



Existen múltiples manifestaciones que pueden experimentar las personas ante el *stress*, como son:

- ◆ Sueños y pesadillas recurrentes acerca de desastres.
- ◆ Reconstrucción en sus sueños de los eventos en torno al desastre.
- ◆ Trastornos de concentración o recuerdo de cosas.
- ◆ Parálisis, ausencia o dispersión.
- ◆ Miedo, ansiedad y depresión.
- ◆ Ira, irritabilidad, sensación de vacío y desesperanza hacia el futuro.
- ◆ Autoaislamiento, sobresalto y llanto.
- ◆ Taquicardia, palpitaciones, sensación de opresión en el pecho y otros.

Usualmente los desastres por inundación afectan a los más vulnerables, quienes no pueden vivir en zonas seguras o protegerse a sí mismos eficientemente. Las inundaciones recurrentes elevan aún más los factores de vulnerabilidad y pueden redundar en comportamientos fatalistas y de resignación.

En nuestro proyecto nos planteamos crear brigadas para animar y aliviar el *stress* a través de actividades lúdicas —música, canciones, teatro, juegos, entre otras manifestaciones artísticas y culturales—, a la población concentrada en albergues. Nuestra opción fue la de no enfascarnos en una atención especializada y profunda, pues para esto ya existe personal altamente capacitado, y estábamos conscientes que una intervención no profesional podía generar más daños que beneficios. Si bien existían manifestaciones artísticas y culturales que podían cumplir esta tarea en los municipios, no estaban organizadas de manera que pudieran actuar en los centros de evacuación.

Nuestros indicadores esperados fueron:

- ◆ 15 brigadas juveniles de socorristas conformadas, capacitadas y preparadas en el noveno mes del proyecto para actuar ante la ocurrencia de inundaciones.
- ◆ 5 grupos de facilitadores juveniles para centros de evacuación conformados, capacitados y preparados para actuar ante la ocurrencia de inundaciones en el noveno mes del proyecto.

¿Cómo lo hemos hecho?

Para llevar a cabo nuestro trabajo desarrollamos las siguientes actividades:

Metodología para brigadas de primeros auxilios

● Se seleccionó en cada municipio, el personal médico del Servicio Integral de Urgencias Médicas (SIUM), responsable de llevar a cabo la actividad de capacitación de todos los implicados en el proyecto.

● Se realizó una reunión conjunta entre los sectoriales de Salud y Educación, así como el grupo gestor del proyecto. En ella se discutieron los propósitos del resultado y se identificaron las escuelas que intervendrían, teniendo en cuenta que estas estuviesen ubicadas en las posibles áreas de inundación y que a la vez constituyeran en lo posible, centros de evacuación.

● Luego de identificar las escuelas se procedió a la selección del personal, al cual se capacitó como promotor de la brigada de socorrista, y que posteriormente sería el encargado de capacitar a niños, niñas y jóvenes. Estos compañeros o compañeras seleccionados fueron los actuales motores de salud de las escuelas y junto al médico de familia del área o del centro, desempeñaron un papel protagónico en la formación de las brigadas de socorrista.

● Ya seleccionados los promotores y promotoras, elaboramos el programa docente con los temas a impartir a través de actividades teórico-prácticas, conferencias y charlas. En primer lugar se enseñó de forma teórica en qué consistía cada patología, cómo identificarla y cuáles eran los síntomas y signos orientadores, así como la conducta a tomar. Posteriormente, con materiales de enseñanza

